

Temas de hoy

La Parapsicología, un Enigma

Por HERMELO ARABENA WILLIAMS
(Especial para "Últimas Noticias")

Hay libros tan densos de ideas que tienen la virtud de iluminar con múltiples reflejos especulativos la superficie del tema sobre que discurren. Tal acontece con "La Parapsicología, un enigma..." (Nacimiento, 1976), del profesor don Arturo Piga Dacchena. En él enfoca su autor, con la clara mente del maestro universitario, no exenta, por cierto, de emotivas reacciones, esa zona incitante y misteriosa de la Metapsíquica, considerada hoy nueva rama de la Psicología. Sumergiéndose en el análisis de los fenómenos del subconsciente que a menudo escapan a una explicación racional y lógica, amplía el señor Piga sus investigaciones dando una vasta mirada a los campos educativo, ético y socio-económico.

Impugnando "el ateísmo nihilista sartriano de nuestro tiempo", afirma que "la futura educación, más que un rutinario adiestramiento científico, técnico y cultural, deberá ser una forma de psicoterapia del espíritu". Y perplejo ante los avances de la física nuclear, el autor reclama la preocupación de los psiquiatras y de los estudiosos para con ese "mundo interior" de infinitas posibilidades que, bajo frívola envoltura, lleva latente todo ser humano por el solo hecho de nacer.

¿Cómo se proyecta el hombre, a espaldas de su ser físico, desplazándose como energía-materia inteligente? ¿Arcano inescrutable! Trátase de una proyección sujeta a factores intrínsecos y extrínsecos de naturaleza desconocida. Y a medio contestar esta pregunta, una reoda de enigmas nos sigue persiguiendo: llámanse psicokinesis, levitación, ectoplasma, materialización, para citar tan sólo algunos de ellos.

¿Tanto poderío tiene la precognición hasta lograr predecir el futuro?

¿Qué explicación satisfactoria puede aclarar las manifestaciones telepáticas, si ellas son dones de la mente, ajenos a toda teoría de radiación?

A propósito de levitación, difundido está por sus biógrafos el caso de Fray Andresito, santo lego de nuestra Recoleta Franciscana, que viendo precipitarse a tierra un andamio con un obrero, lo suspendió en el aire y lo salvó de una muerte instantánea, diciéndole: "¡Al pasito, al pasito, hermanito!".

No menos prodigiosos son los ejemplos de levitación de San Vicente Ferrer, Santa Catalina de Siena, Santo Tomás de Aquino y tantos otros. Pasmosa la experiencia de San Juan Evangelista, discípulo amado de Jesús. Arrojado por el Emperador Domiciano a una caldera de aceite hirviendo, salió de este suplicio como de un baño de rosas, sin sufrir el menor rasguño...

Pero, a través de los siglos, también han existido personas que sin tener aureola de santos obraron hechos maravillosos, desde la bilocación y levitación a la clarividencia o precognición y consumaron curaciones estimadas millagrosas. Entre nosotros, forman éstas el historial de don Jaime Galté Garré, ya fallecido, abogado y calderático de humanitarios sentimientos, dotado de condiciones mediúnicas admirables. Refiere el señor Piga, basándose en el testimonio del médico Francisco Donoso Donoso, que en estado de trance Galté logró curaciones portentosas, entre ellas la del propio testigo, doctor Donoso (Págs. 235 a 239).

¿Hay en juego potencias demoníacas en no pocos de estos fenómenos parapsicológicos, hasta ahora inexplicables por la vía del conocimiento y de la psicología experimental?

Si con los ojos de la fe que no



seempanan, muchos vemos la mano de Dios en estas manifestaciones, no se opone a ello el que las fuerzas de Luzbel intervengan a veces en tales fenómenos, según lo sostenido por teólogos eminentes.

¿Por qué el Dios de la Luz concedió tan sobrehumanos poderes al Príncipe de las Tinieblas?

Hablando del contorno luminoso, es decir del halo de santidad de algunos espíritus, escribe el autor con fervorosa pluma de exégeta:

"No sería dable hallar una explicación que pudiera satisfacer a los creyentes y a los negadores escépticos como a los que comparten la realidad parapsicológica? En verdad, sólo así podría dejarse sin efecto la arrogante iconoclastia en cuanto sostiene que los dogmas o creencias más arraigados, a impulsos de la parapsicología comienzan ya a vacilar en su base, amenazando precipitarse con el mayor estrépito de catástrofe y ruina conocidas por el hombre hasta el momento. Sin la pretensión de definir el concepto de tan conflictivo problema, pueden formularse algunas interrogaciones: ¿Qué ocurriría si por un momento siquiera se imaginase que el aura de los santos, la imagen misma del Corazón de un Jesús iluminado y, acaso, la de su propio rostro en la esplendorosa resurrección, cuya cabeza nimbada de ese maravilloso halo que inspiró a los más geniales pintores desde el Medioevo hasta el Renacimiento —de Cimabue a Botticelli— no hubieran sido sino una aureola ectoplástica con su fulgor titilante y no precisamente una realidad en el sentido específico religioso; es decir, en el caso de Jesucristo, como imagen del triunfo moral definitivo sobre la carne y la miseria terrestre, según cuanto asevera el conocimiento hagiográfico, mientras ascendía radiante de luz hacia los cielos?" (Págs. 162-163).

En 246 páginas el señor Piga estudia las conquistas, vacíos y perspectivas de la Parapsicología en su ensayo digno de este nombre, por estar escrito en forma de ameno coloquio familiar y en el que, por encima de la mínima erudición, a menudo aflora la humana sensibilidad del autor.

¿Hasta qué punto el elemento literario debe predominar en el ensayo? ¿No es en el fondo todo ensayo una especie de tratado, revestido de elegante sencillez? El ensayo sigue invadiendo la semblanza biográfica, el teatro, la novela. En "La Montaña Mágica", de Mann, los personajes discuten largamente de sociología y política, ciencias naturales y medicina, nobles artes y filosofía.

A su vez, los más acuciantes problemas de la ciencia y las introspecciones del subconsciente incursionan en los dominios del ensayo, infundiendo consistencia ideológica y ensanchando sus derroteros de meditación.

Quien escribió, años atrás, las vívidas reflexiones sobre "¿Por qué se rebelan los jóvenes?" y traza hoy las apasionantes páginas de "La Parapsicología, un enigma...", merece símil honroso entre los cultivadores de este género, junto a un Eduardo Salar Cerrea que enjucó "La muerte del humanismo en Chile", y junto a Carlos Viqueña Fuentes, ensayista distinguido de "La Lógica y la Estética en la Obra Literaria".

H. A. W.

La parapsicología, un enigma [artículo] Hermelo Arabena Williams.

AUTORÍA

Arabena Williams, Hermelo, 1905-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La parapsicología, un enigma [artículo] Hermelo Arabena Williams. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile